

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 39 (2012)
Heft: 2

Artikel: Creciente montaña de solicitudes de asilo
Autor: Lettau, Marc
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908522>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 02.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Creciente montaña de solicitudes de asilo

En Suiza se perciben las consecuencias de las guerras civiles en África y el reverso de la medalla de la «primavera árabe»: Desde hace meses crece la afluencia de refugiados, lo que recalienta el debate político.

Por Marc Lettau

Mes tras mes, la Oficina Federal de Migración publica cifras en aumento, tras las cuales hay seres humanos que solicitan asilo en Suiza. En enero de 2012, su número fue el más elevado de los últimos diez años: unos 2600. El grupo mayor, con mucha diferencia, fue el de los eritreos, abrumados por la guerra civil que asola su país. Muchos de ellos tienen posibilidades de ser aceptados como refugiados. El segundo grupo más numeroso son los romas de Serbia, que también probaron suerte. Su probabilidad de quedarse es casi nula. Similar falta de perspectivas tienen las numerosas solicitudes de asilo de jóvenes tunecinos, que abandonaron su país en busca de un futuro mejor. Estos perdedores del cambio político hacia la democracia en el norte de África, desempleados y sin perspectivas, tampoco están considerados perseguidos ni amenazados.

Cuatro meses en vez de cuatro años

Para Suiza, este flujo de refugiados es una dura prueba, ya que la política de asilo se enfrenta a un reto, incluso sin cifras récord, por las radicales reformas planificadas. Así, las autoridades buscan soluciones para simplificar y acelerar los largos procesos de asilo. Las aclaraciones necesarias para saber si un solicitante de asilo o un refugiado será reconocido duran unos cuatro años. Estos plazos tan largos provocan un sufrimiento añadido: Para los inmigrantes con hijos en edad escolar, por ejemplo, la decretada salida del país tras años de espera suele significar un nuevo desarraigo. Por eso, la ministra de Justicia, Simonetta Sommaruga (PS), quiere que el plazo máximo no supere los cuatro meses. Como contrapartida, quiere reforzar la protección jurídica de los solicitantes de asilo, lo que sobre todo la UDC no comprende y gestiona el tema propone infinidad de medidas para endurecer el derecho de asilo.

También se habla de aceptar sólo solicitudes de asilo presentadas en Suiza, no las de las embajadas suizas. Así disminuirían las solicitudes, pero los afectados serían sobre todo los verdaderamente amenazados. Los

socialdemócratas dicen que las solicitudes de las embajadas frenarían las actividades de las redes de ayuda a inmigrantes ilegales, ya que así la primera selección se haría a nivel local. Este debate contiene además un polémico capítulo: el año pasado salió a la luz que cuando Christoph Blocher era ministro de Justicia se traspapelaron conscientemente miles de solicitudes de iraquíes hechas en embajadas – una clara contravención de la legislación vigente.

¿Quién quiere solicitantes de asilo?

El flujo de solicitantes de asilo conduce, no sólo en la política, sino también en la vida cotidiana, a fricciones. Sobre todo la búsqueda de alojamiento para los solicitantes de asilo es cada vez más compleja. En los debates sobre proyectos concretos de alojamientos para refugiados, la tradición humanitaria de Suiza choca frontalmente con el extendido y latente temor a los extranjeros, lo que conduce a visiones demasiado divergentes: Por un lado, los alcaldes abogan

unidos por alojamientos comunes para los refugiados, para aliviar las imperiosas necesidades, como en Ebnat-Kappel, San Gall; en otros sitios, como en Bettwil, cantón de Argovia, un municipio se niega, con una retórica xenófoba, a aceptar cualquier plan de alojamiento.

Negociar con Estados que reciben ayuda

Las discusiones también son cada vez más acaloradas por la superposición de varias circunstancias. Actualmente, las cifras de inmigrantes legales de la UE, sobre todo del Este, son muy elevadas, pero estos inmigrantes legales, resultado de la libre circulación de personas (en 2011 llegaron 75 000 inmigrantes de la UE) no tienen ninguna relación con los solicitantes de asilo (en 2011 hubo 22 500 solicitudes). También se constata una creciente vinculación de la política de asilo y la cooperación al desarrollo. Los partidos conservadores quieren castigar, retirando las ayudas al desarrollo, a los países que no aceptan a sus refugiados económicos que no obtienen asilo. Y si bien la ministra de Justicia quiere negociar con Estados que reciben ayuda de Suiza para el desarrollo, sobre la aceptación de los solicitantes de asilo rechazados, el Consejo Federal está básicamente en contra de la «condicionalidad general, estricta y negativa», como declara el DFAE a petición nuestra, y opina que la exigencia de que en la política de migración la ayuda al desarrollo dependa siempre y en todas partes de la disponibilidad a la cooperación de un determinado país es «generalmente contraproducente» y afecta «sobre todo a la población más necesitada, y no a los gobiernos que no cooperan». Lo mismo piensa Nina Schneider, especialista de ayuda al desarrollo de la Organización Alliance-Sud. Y dice: «Es muy probable que los recortes por el comportamiento erróneo en la política de asilo afecten precisamente a los programas de lucha contra la pobreza, que ayudan a aliviar la presión migratoria.»



En un centro de acogida de refugiados

MARC LETTAU es redactor de «Panorama Suizo»